



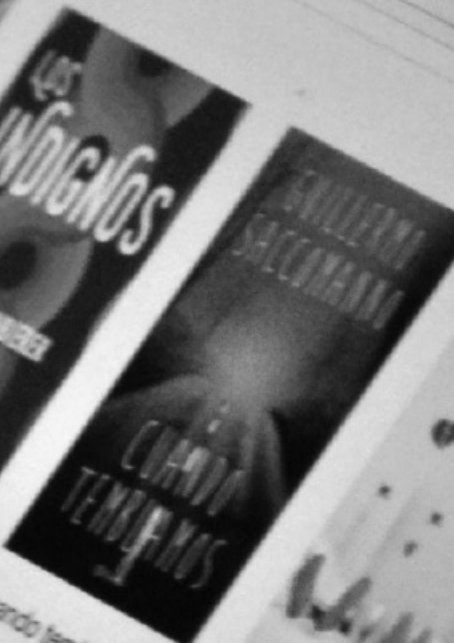
El imperio eres tú
Javier Moro



Cerebro de pan + Recetario
Susana Castro de San + Susana David Ferrer



Los indignos
Manu Dibrier



Cuando tembiamos
Guillermo Saccomanni



Soy una mamá
Megan Marshall



El imperio eres tú
Javier Moro



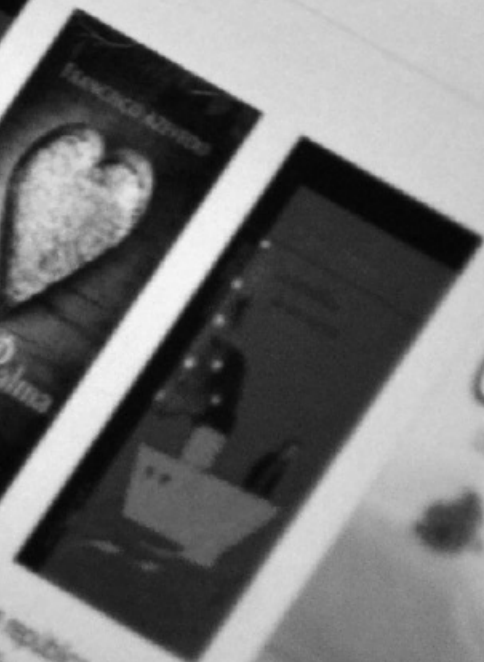
Fin
Fernández Torres



Arroz de Palma
Francisco Azevedo



La república de los sueños
Jélica Píriz



Oros
...

Paulo Coelho



Luis Ricardo Sandoval

Marta Pilar Bianchi

*Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco,
Grupo de Trabajo sobre Internet, Tecnología y Cultura*

Revista Alter, Enfoques Críticos • Año VII • Núm. 13 • Enero - Junio 2016

Comunidades autónomas de producción de conocimiento: Jerarquías, conflictos y redefiniciones

Palabras clave:

*comunidades virtuales,
conflicto, cooperación,
regulaciones*

Resumen

La noción de producción colaborativa de conocimientos ha sido debatida extensamente en relación con espacios educativos y laborales. Sin embargo, existen ejemplos en los que el uso intensivo de tecnologías interactivas se estructura en torno a instancias de ocio o lúdicas. Este trabajo presenta el caso de una comunidad de edición amateur de libros electrónicos, que ilustra la secuencia de creación, crecimiento, crisis y reformulación del proyecto original. La ventaja aquí es que, como ha señalado Bruno Latour, fijar la mirada en las controversias posibilita reconstruir el conjunto de reglas y procedimientos, habitualmente implícitos, que permiten la emergencia y funcionamiento del actor.

Keywords:

*virtual communities,
conflicto,
cooperation,
regulations*

Abstract

The notion of collaborative production of knowledge has been debated extensively in relation to educational and work spaces. However, there is a range of cases of with intensive use of interactive technologies, which are structured around entertainment or leisure occasions. In this work then it aims to analyze a community of amateur editors electronic book. This community illustrates the sequence of creation, growth, crisis and reformulation as a fork of the original project. The advantage here is that, as noted by Bruno Latour, stare in disputes becomes possible to reconstruct the set of rules and procedures, usually implicit, that allow the emergence and operation of the actor.

Introducción¹

El interés por las formas que adquieren los procesos de cooperación autorregulada entre los hombres no es nueva —los fundadores de la filosofía política moderna las discutieron ampliamente—, pero los avances tecnológicos contemporáneos actualizan este interés y la discusión en torno a ello.

En este marco, una categoría que ha sido debatida de manera extensa en relación con espacios formales, educativos y laborales es la de *producción colaborativa de conocimientos* (Cabello, 2013; Gros Salvat, 2008; Wolf y Miranda, 2011). Existe, sin embargo, un abanico de casos que se estructuran en torno a instancias de ocio o lúdicas, y en relación con ellos surgen al menos dos cuestiones: las motivaciones que llevan a los sujetos

a invertir tiempo, esfuerzos y conocimientos en actividades no remuneradas (al menos directamente), y la manera en que estos colectivos pueden organizarse a fin de salvar los inconvenientes a los que se enfrentan para alcanzar resultados considerados positivos por sus miembros (Bianchi, 2014a, 2014b).

Pierre Levy utiliza la noción de *inteligencia colectiva* para referirse a un grupo humano que “aúna sus fuerzas mentales con el fin de constituir intelectos o imaginantes colectivos” (Levy, 2004, p. 17) utilizando las herramientas que ofrecen las tecnologías de comunicación.

Aunque el registro de Levy es el de una reflexión filosófica, deja ver que la inteligencia

¹ El presente artículo deriva del proyecto de investigación PI SCYT-UNPSJB N.º 828 “Tecnología, consumo y política en comunidades constituidas en ausencia de copresencia: desafíos teóricos y metodológicos”. Unidad ejecutora: Luis Ricardo Sandoval (director), Marta Pilar Bianchi (codirectora), Laura Elizabeth Contreras, Natalia Carrizo, Juan Manuel Oyarzún, Florencia Nieto.

colectiva se vuelve posible a partir del desarrollo y uso de determinadas infraestructuras técnicas. Ellas pueden emerger sólo al desarrollarse las tecnologías que Levy denomina “moleculares”: donde es posible la acción sobre agregados colectivos, pero sin que se pierda la individualidad de cada nodo.

Las plataformas técnicas apropiadas son un primer requisito para la producción colaborativa de conocimientos.² Los dispositivos permiten/habilitan determinadas acciones y, a su vez, los miembros proponen usos alternos que los redefinen (Bijker, 1997).

Un segundo requisito remite a las formas de organización. Ostrom (2000) ha mostrado que es posible que un grupo se organice de manera exitosa para el uso colectivo de un bien común sin una autoridad externa, pero para ello se requiere que los límites del grupo estén definidos con claridad, que existan normas vinculadas al uso de bienes colectivos, generadas y actualizadas por los miembros del grupo, y que existan sanciones para los transgresores. Además, la autonomía de la comunidad debe ser reconocida exteriormente.

Por otra parte, la reputación de los miembros y la presión social entre pares son cruciales para el mantenimiento de los recursos colectivos y para la pervivencia de la comunidad. Como resume Rheingold: “La identidad, la reputación, los límites, los incentivos al compromiso y el castigo de los francotiradores parecen ser los recursos críticos comunes que necesitan todos los grupos para mantener el compromiso cooperativo de sus miembros” (2004, p. 65). El colecti-

vo, entonces, se organiza sobre la base de una ética consensuada, que recompensa la colaboración, estimula la cooperación y sanciona las acciones que ponen en riesgo estos principios.

Las formas de organización se vuelven cruciales cuando nos centramos en comunidades que se colocan “al costado” de las relaciones de mercado y, por lo tanto, no apelan a sistemas contractuales para la regulación de sus interacciones. Las experiencias modélicas al respecto son las comunidades de desarrollo de *software* libre, pero sus características principales se han trasladado mucho más allá:

[...] en los últimos años muchas de las prácticas y lógicas de trabajo que caracterizan a las comunidades de programadores han permeado el mundo de la producción comunicacional. En este caso el trabajo cooperativo no busca desarrollar un instrumento (un *software*, un sistema operativo), sino que se aplica a la generación y distribución de contenidos (noticias, fotografías, vídeos, música, etcétera) (Scolari, 2008, p. 193).

La relevancia social y económica de estos modos de organización para la producción es cada vez más evidente, aun cuando se concentren en sectores en los cuales “el objeto de la producción es la información o la cultura, y donde el capital físico necesario para esa producción —computadoras y aptitudes— esté extensamente distribuido en lugar de concentrado” (Piscitelli, 2009, p. 243).

² Por otra parte, las características de las plataformas abren posibilidades entre las que cada comunidad realiza elecciones que no son explicables sin remitir a dicha especificidad técnica (Sandoval, 2011a, 2011b).

Más allá de estas consideraciones, son importantes los señalamientos que realiza Jenkins respecto de las características de la afiliación de sus miembros:

[...] estas nuevas comunidades se definen mediante afiliaciones voluntarias, temporales y tácitas, reafirmadas en virtud de empresas intelectuales e inversiones emocionales comunes. Los miembros pueden cambiar de grupo cuando varían sus intereses y necesidades, y pueden pertenecer a más de una comunidad a la vez. Estas comunidades, sin embargo, se mantienen unidas mediante la producción mutua y el intercambio recíproco de conocimientos (Jenkins, 2008, p. 37).

En este marco, la formación y disolución de comunidades puede ser muy dinámica: “cuando una comunidad de fans se disuelve, sus miembros pueden moverse en direcciones muy diferentes, buscando nuevos espacios donde aplicar sus destrezas y nuevos comienzos para sus especulaciones y, en el proceso, esas capacidades se propagan a nuevas comunidades y se aplican a nuevas tareas” (Jenkins, 2008, p. 65).

En lo que sigue de este trabajo describiremos un caso puntual de esta situación: una comunidad de edición amateur de libros electrónicos de habla española. Esta comunidad muestra la secuencia de creación, crecimiento, crisis y reformulación a modo de *fork* (bifurcación) del proyecto original, ilustrando algunas de estas categorías y problemáticas, pero también poniendo en discusión, en algunos casos, sus alcances y pertinencia.

Nota metodológica

Este trabajo analiza un caso y el desarrollo de un conflicto en el interior de éste. La metodología escogida es de tipo cualitativa, enmarcada, en términos generales, en el modelo de la etnografía virtual (Hine, 2004), a partir del uso de la observación participante y de entrevistas en profundidad con informantes clave, interacciones que en todos los casos tuvieron como característica la mediación informática.

En este tipo de planteamiento se discute habitualmente la cuestión de la identidad del investigador (Moreno Acosta, 2014). En nuestro caso —tal como es de práctica en investigaciones similares (Ardèvol, Bertrán, Callén y Pérez, 2003; Contreras, 2004)— optamos por incorporarnos a la comunidad sin dar cuenta inicialmente de nuestra condición de investigadores, y usando un *nick* que no la denotaba. De este modo nos sumamos a la comunidad y postulamos para el rol de editores (más adelante se expondrán detalles al respecto), proceso que en nuestro caso se alargó durante todo un mes. Avanzado el trabajo de campo seleccionamos algunos usuarios como informantes clave y nos contactamos con ellos —dando cuenta de nuestra condición de investigadores y de los objetivos de nuestro trabajo— por mensajería privada (sistema interno al sitio web) y luego por correo electrónico.

El trabajo de campo tuvo lugar durante 2012, con algunas observaciones menos sistemáticas durante 2013 para verificar la evolución del conflicto, que más adelante se describe en detalle.

El mundo de la edición amateur de libros electrónicos

A medida que se hizo evidente el impacto que tendría la popularización de los dispositivos electrónicos de lectura de libros (eReaders, tablets, smartphones), se volvió imperioso adoptar formatos de archivos que se adaptaran a éstos y aprovecharan de manera óptima sus potencialidades.³ Con el lanzamiento del Kindle a fines de 2007, Amazon, la principal librería *on line* del mundo, optó por una estrategia comercial que se basaba en un formato de archivo privativo (el AZW), intentando aprovechar su posición dominante en el mercado. De esta manera, para acceder al catálogo de Amazon resultaba imprescindible adquirir un dispositivo de *hardware* a la misma empresa, o autorizado por ella.⁴

Sin embargo, casi al mismo tiempo, el International Digital Publishing Forum (una organización de estandarización en la que participan empresas y asociaciones de editores, entre otros actores) decidió convertir ePub, un formato de código abierto basado en XML, en su estándar oficial. Este formato ha tenido un significativo éxito: es soportado por la mayoría de los dispositivos de lectura, ha sido apoyado por asociaciones de escritores y por las principales editoriales (al menos de habla inglesa). Dado que es un formato libre, permite que los usuarios individuales y las empresas generen sus propios archivos ePub de manera gratuita, para lo cual existen diferentes herramientas y extensiones para procesa-

dores de texto y programas de maquetación. Además, y esto es más relevante para nuestro tema, su desarrollo ha permitido la emergencia de comunidades abocadas a la edición y distribución de libros en este formato.

Las páginas web son herramienta y escenario de comunidades, algunas muy numerosas, que en conjunto organizan un catálogo común, habitualmente disponible de manera gratuita. Se comprenderá que el estatus legal de estas comunidades es problemático, ya que puede abarcar cualquiera de los cuatro tipos de contenidos diferenciados por Lessing,⁵ o combinaciones de ellos.

En los dispositivos electrónicos de lectura, las características formales de la maquetación —que podríamos denominar *prolijidad*— inciden de manera directa en la experiencia de lectura del usuario. Así, algunos sitios adquieren su prestigio por posibilitar el acceso gratuito a un catálogo amplio, pero también por las características formales de los títulos que lo constituyen.

El caso ePubGratis: Descripción general

En el ámbito de habla española, el sitio que se destacó en el campo del acceso a libros electrónicos en formato ePub fue epubgratis.me. Con un catálogo que llegó a los seis mil títulos y una comunidad de cerca de trescientos editores, este sitio constituyó una referencia hasta su crisis y quiebre a fines de 2012.

³ El formato PDF, en la actualidad el estándar en intercambio de archivos digitales, es un derivado de PostScript, un lenguaje para impresoras. Por lo tanto, los documentos PDF están "fijados" a un formato de página específica (por ejemplo: carta o A4), con lo cual no son óptimos para la lectura en pantallas habitualmente más pequeñas y de menos resolución. Tanto PDF como PostScript son desarrollos de la empresa Adobe System Inc.

⁴ Amazon realizó acuerdos que permitieron que los archivos AZW pudieran ser leídos por los iPhones y iPads de Apple, y también por los dispositivos con sistema Android.

⁵ Lessing (2005) diferencia entre: a) la sustitución de la compra de contenidos; b) la "prueba" del contenido (especialmente si se trata de música) antes de la compra; c) el acceso al material con *copyright*, pero que no se encuentra disponible de otro modo, y d) el acceso a contenidos sin *copyright* o distribuidos de forma libre. Si bien el único tipo de uso claramente legal es el último, también resulta que el único claramente perjudicial desde el punto de vista económico es el primero. Por ello, un sitio web que permita el acceso a materiales de tipo "a" será probablemente objeto de persecución judicial, pero ésta es improbable para un sitio que se concentre en contenidos de tipo "c".

Ilustración 1: Portada de ePubGratis del 17 de septiembre de 2012



Nótese el contador de libros (a la derecha).

ePubGratis inició su actividad en 2010, a partir de una iniciativa liderada por Elvys,⁶ un diseñador e informático que desarrolló una plataforma *on line* con el objetivo de compartir libros en formato ePub, pero asegurando para éstos ciertos parámetros de “calidad”. Es necesario aquí aclarar que en el marco de ePubGratis la calidad se refería a lo que más arriba denominamos “prolijidad”, es decir, la adecuación a un conjunto de estándares que aseguraban la presentación óptima en los distintos dispositivos de lectura. En este uso, entonces (y así lo adoptaremos en lo sucesivo), “calidad” no remite nunca al contenido de un libro; dentro de la comunidad, el uso del término sólo se restringía a las cuestiones formales, ejemplificadas en el eslogan “libros con estilo”.

¿Cómo asegurar la *calidad* en el trabajo cooperativo de un amplio conjunto de personas? Desde el punto de vista del desarrollo del *software* (perspectiva modélica para el análisis), la reflexión clásica obligada es la de Raymond (1997), quien diferencia dos modelos típicos, a los que llama modelo de la catedral y modelo del bazar. El desarrollo colaborativo de *software* tipo bazar supone la contribución de diversas personas a un producto único que funciona —si lo hace— en conjunto. Cada contribución es una parte de un producto global, no autónoma en sí misma. El caso que nos ocupa tiene mayores similitudes con proyectos como la Wikipedia, en el cual cada contribución es válida en sí misma, aunque adquieren potencialidad a partir de una economía de red. Las contribuciones a un

⁶ A lo largo de este trabajo nos referiremos a los usuarios por su nick o nombre de usuario. En la mayoría de los casos, dada la metodología utilizada, desconocemos sus identidades fuera del espacio de la comunidad *on line*.

proyecto de *software* interactúan entre sí, y si no se adaptan apropiadamente a los estándares establecidos, se corre el riesgo de que el programa falle. En cambio, en nuestro caso de estudio, la autonomía de cada contribución era mayor y sus errores no solían afectar el funcionamiento de los otros componentes.⁷ ¿En dónde se mantiene la analogía? Creemos que en algunos aspectos relevantes:

a) La importancia de la construcción de una comunidad, en la cual los usuarios sean tratados como colaboradores, y no como clientes. Según Raymond, para el caso de Linux, “Linus [Torvalds] mantenía a sus usuarios-hackers-asistentes constantemente estimulados y recompensados por la perspectiva de tomar parte en la acción y satisfacer su ego, premiado con la exhibición y mejora constante, casi *diaria*, de su trabajo” (Raymond, 1997).

b) El rol estratégico de un liderazgo participativo: “Para poder construir una comunidad de desarrollo se necesita atraer gente, interesarla en lo que se está haciendo y mantenerla a gusto con el trabajo que se está desarrollando. El entusiasmo técnico constituye una buena parte para poder lograr esto, pero está muy lejos de ser definitivo” (Raymond, 1997).

En el caso de ePubGratis encontramos que estas características se combinaban con una jerarquía claramente establecida, la definición de unas reglas y procedimientos bastante rígidos y el establecimiento de un rito de pasaje que tendía a asegurar la adscripción de los colaboradores a esas reglas y procedimientos.

Las jerarquías

ePubGratis se organizaba en una jerarquía que diferenciaba cinco niveles distintos:

1. No usuarios, o visitantes: cualquier internauta podía visitar el sitio, navegar sus páginas y obtener los libros que allí se publicaban.
2. Usuarios: el alta como usuario —con acceso a los foros— se lograba a partir de un sistema de altas automático sin ninguna restricción.
3. Editores: los editores constituían la comunidad real de ePubGratis, habilitados para la publicación de libros y con acceso a foros específicos. Alcanzar este rango implicaba obtener la ciudadanía comunitaria y quedar habilitado para participar en muchos debates que hacían a la marcha de la comunidad. El pasaje se lograba a partir de la evaluación de editores miembros respecto de la capacidad del aspirante para producir contribuciones que se atuvieran estrictamente a los estándares establecidos.
4. Editores jefe: constituían el grupo de confianza y consulta del administrador.
5. Administrador: este rol estaba limitado a Elvys, por lo que unificaba la posibilidad de realizar modificaciones en el sitio web y la administración de usuarios. Era considerado el líder del proyecto, y se lo nombraba como el Jefe o incluso el Rey.⁸ Elvys también era el responsable legal del dominio y quien contrataba el servicio de *hosting*, con lo cual unificaba todos los roles estratégicos del proyecto.

⁷ En el caso de Wikipedia es común que se indique un artículo “necesita ser wikificado”, es decir que requiere su adaptación al Manual de Estilo. Sin embargo, ello no impide su consulta y, eventualmente, utilidad, ni perjudica al resto de los artículos.

⁸ Así, en el Manual de Buenas Prácticas, al hablar del procedimiento para obtener permisos de editor, se indica, como último paso y una vez superadas las instancias de prueba, que “se avisará a Elvys (el Rey) que te concederá los permisos de editor y podrás subir tantos libros como desees”.

Reglas y procedimientos

Las reglas de la comunidad ePubGratis se concentraban en la tarea y las características de los productos resultantes. Esta tarea consistía en la maquetación⁹ de un libro en formato ePub, es decir, en la transformación del documento fuente a un archivo de características específicas. El caso más dilatado implica partir de un libro impreso tradicional, y los pasos subsiguientes abarcan: digitalización, reconocimiento óptico de caracteres (OCR), corrección, conversión a un formato admisible y maquetación propiamente dicha.

Sea cual fuere el origen del documento y la complejidad del proceso involucrado, las reglas de ePubGratis se centraban en las características finales del producto resultante, para lo cual la comunidad había establecido un conjunto de estándares y de recursos. Estos últimos abarcaban tutoriales diversos, plantillas para el archivo ePub y para el archivo de la carátula, instrucciones de búsqueda para la detección de errores y un manual de estilo llamado, irónicamente, *Manual de buenas prácticas para la honorable tarea de maquetar ePUBs*.

Por su parte, los estándares —además de enmarcarse en las normas ortográficas y gramáticas de la Real Academia Española (respecto, por ejemplo, del uso de los guiones y guiones de diálogo, signos de puntuación y comillas)— abarcaban varias cuestiones diferentes: definiciones necesarias para la correcta visualización en diferentes dispositivos, parámetros que hacían las “reglas del arte” de la edición y la edición

electrónica (por ejemplo, la erradicación del código basura, las plantillas de estilo, etcétera) y aspectos que correspondían a la personalidad o estilo de la comunidad (uso del logotipo, estilos obligatorios, entre otros¹⁰).

El alto grado de parametrización de estas reglas y la vigilancia estricta sobre su cumplimiento tenían como resultado que los productos resultantes —los libros en formato ePub— tuvieran características muy uniformes y fácilmente reconocibles y alcanzaran altos niveles de calidad de edición, aspectos que en la práctica estaban garantizados para el visitante del sitio.

Si bien la vigilancia era, en principio, continua, para lo cual existían procesos para la notificación de errores detectados en los libros publicados en el sitio, ésta se concentraba especialmente en el momento de habilitar al usuario para contribuir con nuevos libros al catálogo de la comunidad.

ePubGratis: Algunas cuestiones clave en la antesala del conflicto

Como muchas comunidades *on line* de características similares, la vida de ePubGratis quedó marcada por un carácter legal y organizacional precario. Los potenciales problemas de índole legal estaban dados por el hecho de que no distinguía la condición de propiedad intelectual de los libros que se compartían en el sitio, la mayoría de los cuales eran productos comerciales con *copyright* vigente. Su distribución no autorizada por los propietarios de los derechos de copia podía considerarse, en principio, ilegal.

⁹ De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (que incluye entre los términos aceptados *maquetación*, *maquetar* y *maqueta*), *maquetar* es ‘hacer la maqueta de una publicación que se va a imprimir’, mientras que la acepción pertinente de *maqueta* es ‘boceto previo de la composición de un texto que se va a publicar, usado para determinar sus características definitivas’ (Real Academia Española, 2014). Según la Wikipedia, “La maquetación, también llamada a veces *diagramación*, es un oficio del diseño editorial que se encarga de organizar en un espacio, contenidos escritos, visuales y en algunos casos audiovisuales (multimedia) en medios impresos y electrónicos, como libros, diarios y revistas” (Wikipedia, 2006).

¹⁰ Incluyendo algunos aspectos claramente arbitrarios y que sólo se justificaban por el capricho del líder de la comunidad, como un uso bastante idiosincrático de las etiquetas de títulos que resultaba en una tabla de contenidos muy peculiar y poco práctica.

El proyecto fue originado y liderado por Elvys, ciudadano español, con residencia en España, quien tomó algunos recaudos para enfrentar estos problemas, el primero de los cuales fue que el dominio no se encontrara registrado en el ámbito del Estado Español.¹¹

El desarrollo de ePubGratis fue contemporáneo a la aprobación y puesta en funcionamiento de la Ley Sinde, esta normativa, un apartado de la Ley de Economía Sostenible impulsada por el gobierno de Rodríguez Zapatero para enfrentar la crisis económico-financiera, dio potestad al Ministerio de Cultura para cerrar páginas web que vulneraran derechos de propiedad intelectual, como proceso administrativo y casi sin intervención judicial. La reglamentación de la ley limitaba los casos a “aquellos que a su vez tengan, directa o indirectamente, ánimo de lucro” (*La Razón.es*, 9 de octubre de 2011). Desde su implementación, esta normativa constituye una verdadera espada de Damocles sobre los sitios web dedicados a compartir contenidos en la red.

Justamente, otro recaudo —habitual en estos sitios— fue la decisión de no incluir en el propio sitio web, sino en servidores externos, cualquier contenido potencialmente problemático. Así, los archivos ePub no se alojaban en el mismo sitio: al inicio se utilizaron servidores de alojamiento gratuito (principalmente Megaupload) y luego la red de intercambio p2p BitTorrent. Los archivos de las carátulas, por su parte, se alojaban en sitios de imágenes (tinypic.com, entre otros).

La última prevención de Elvys (quien adaptó el formato ePub y los estándares de

la comunidad al *Manual de desobediencia a la Ley Sinde*, publicado por el colectivo Hacktivistas.net), y a la postre la más determinante, fue su decisión de no aceptar ninguna forma de colaboración financiera para afrontar los costos derivados del proyecto (principalmente el costo del servicio de *hosting*), a fin de evitar quedar enmarcado en la definición de “lucro indirecto”. Por ello rechazó la alternativa de colocación de avisos publicitarios e incluso la posibilidad de aportes financieros del resto de los editores.

Si bien el conjunto de estas decisiones lo blindaban legalmente, también lo obligaron a afrontar en soledad los costos crecientes del mantenimiento. Estos costos se elevaban a medida que lo hacía el tráfico del sitio, y éste era una función directa de su éxito, traducido en el incremento de las visitas y de las bases de usuarios y de títulos de libros. Mayores tráficos requieren planes de *hosting* mucho más costosos, o redundan de modo negativo en la calidad del servicio (lentitud en el acceso, salidas de línea). Hacia los últimos meses de 2012, la situación se había vuelto extremadamente difícil.

Crisis y desarticulación

En momentos de crisis, conflicto y controversia es cuando las comunidades se ven forzadas a explicitar los principios que las guían.

Henry Jenkins

El jueves 26 de septiembre de 2012, a las 13:47 horas,¹² Elvys anunció, mediante un post en el foro de editores que llevaba el título

¹¹ El dominio en cuestión era epubgratis.me. Los dominios “.me” son los asignados a Montenegro, pero no son supervisados por ese estado, sino que se adquieren libremente en todo el mundo. Son muy utilizados por las combinaciones que pueden lograrse en lengua inglesa (por ejemplo “tech.me” o “see.me”).

¹² Tomamos como referencia el huso horario de Argentina (UTC-3), aunque muchas de las intervenciones se realizaron desde otros países.

“Nuevo (otra vez) sistema de descargas”, una decisión (que se indicaba que había sido conversada previamente con los editores jefe) que se presentó como “una prueba piloto para volver a la descarga directa apadrinados por una empresa privada”. Luego explicaba algunas cuestiones técnicas, en especial porque cada libro debía subirse nuevamente al servidor. De esta manera, diríamos inocente, comenzó un conflicto que en sólo 72 horas pasó por etapas de creciente antagonismo, de una aceptación entusiasta y confiada de los editores en las primeras horas, a las dudas y quejas más tarde, de allí a la oposición abierta y militante de un amplio grupo de los editores, para finalizar en acciones represivas llevadas adelante por la administración del sitio, terminando en la expulsión o autoexclusión de los editores y su migración, con posterioridad al periodo mencionado (aunque en éste se lo anunciaba), mediante la constitución de un *fork* del proyecto original.

Trataremos de analizar este conflicto en el cual emergieron con claridad algunos aspectos centrales de la constitución de este tipo de comunidades. Tal como Latour (2008, 2012) ha subrayado, es en las controversias, al romperse la estabilidad, cuando pueden analizarse las reglas de constitución de los agrupamientos. En estos casos, afirma:

Así como los actores constantemente son llevados a participar en la formación y destrucción de grupos [...], también se dedican a proveer explicaciones polémicas de sus acciones así como de las de los demás. Aquí nuevamente, en cuanto se toma la decisión de proceder en esta dirección,

se vuelven innumerables los rastros y ningún estudio se verá interrumpido jamás por falta de información sobre esas controversias (Latour, 2008, p. 75).¹³

La arquitectura de los foros permite, en principio, un registro bastante acabado de los intercambios en torno a una discusión, aunque la estructura de árbol hace que los temas puedan ser retomados en distintos puntos, o incluso en discusiones paralelas, ya sean en el mismo hilo o en hilos diferentes.

Cronología del conflicto

Podemos considerar las siguientes etapas en el conflicto:

1) *Aceptación inicial*. Durante las primeras 24 horas, los comentarios de los editores fueron favorables al cambio introducido (“Es un sistema mucho más rápido y con menos pasos que con los magnet y la verdad es que ahora da gusto navegar por la página”, manifestó Fauvar. Carly32 agregó: “La verdad es que es mucho más sencillo y se hace rapidísimo”), aunque ya se planteaban algunas dudas acerca de la legalidad del nuevo procedimiento y las características de la publicidad que —se ha dicho— costearía las mejoras.

2) *Desconcierto*. A las 13:55 horas del viernes 27, Huygens dio la voz de alarma: el nuevo sistema suponía la descarga de un archivo ejecutable al momento de obtener un libro. A partir de allí empezaron a proliferar las dudas y, más tarde, las quejas, ya que “a ninguno nos hace demasiada gracia el nuevo sistema”, como señalaba Nitsy. A partir de la

¹³ Como se verá más adelante, no podemos menos que darle la razón.

noche del viernes 27, los editores harían explícita su oposición al cambio mediante pronunciamientos militantes (colocando leyendas en sus firmas) y negándose a pasar al nuevo sistema,¹⁴ o retro trayendo sus aportes al anterior.

3) *Rebelión*. El sábado 28, Elvys anunció la apertura de un subdominio exclusivo de los editores en el cual la descarga de libros podía realizarse saltándose los criticados ejecutables (que, sin embargo, seguían vigentes para el resto de usuarios y visitantes). La comunidad no aceptó esta propuesta, entendida como una especie de soborno, e incrementó su oposición: varios editores anunciaron que no subirían nuevos libros y, más significativo, algunos empezaron a eliminar sus aportes. El domingo 29, algunos editores postearon sus despedidas, disconformes con el camino que ha tomado el sitio. Comenzó a hablarse de

migrar a un proyecto alternativo.

4) *Contraofensiva*. El lunes 30, los administradores del sitio eliminaron la posibilidad de borrar los aportes por parte de cada editor (en 24 horas el catálogo se había reducido en un diez por ciento), medida que fue respondida por los editores “rebeldes” que iniciaron una campaña modificando las carátulas de los libros, que pasaron a mostrar leyendas opuestas a los cambios (leyendas que visibilizaban el conflicto más allá de los límites del espacio exclusivo de los editores). Los administradores respondieron, a su vez, eliminando la posibilidad de acceso a las fichas de los libros (con lo cual se imposibilitó cualquier modificación), y luego, ese mismo día, suspendiendo el acceso a los usuarios revoltosos, que de esta manera no pudieron utilizar los foros del sitio para sus intercambios.

Ilustración 2: Portada con leyenda de protesta de uno de los editores



¹⁴ El nuevo sistema suponía que cada editor reconfiguraría la ficha de cada libro que formara parte de su conjunto de aportes, modificando el URL de descarga.

Ilustración 3: Portada del 30 de septiembre de 2012 con una leyenda sobre fondo rojo que informa “Se ha cancelado la subida y modificación de libros debido al uso indebido de los permisos de editor”



5) *Rearticulación*. En los días siguientes, los editores rebeldes utilizaron distintas plataformas provistas por internet para mantener la comunicación, reagruparse y definir una metodología de trabajo que condujo a un nuevo proyecto. La comunidad había migrado.

Ejes de la discusión

¿Qué motivó este serio conflicto en una comunidad hasta el momento bastante armoniosa? ¿Por qué la mayoría de los editores se opuso de una manera tan frontal a los cambios que intentaban introducirse? ¿Qué valores se pusieron en juego aquí?

El malestar fue ganando en estas horas a un gran número de los editores de ePubGratis que participaron en la discusión:

57 editores participaron en el hilo que estamos analizando, de un total de algo más de 350 editores activos en esa fecha (número que abarcaba a muchos usuarios que seguían con sus permisos activos, pero que se habían alejado de hecho de la comunidad). Sin embargo, los motivos de ese malestar no eran unívocos, lo que demostró que los valores en juego no eran idénticos para todos.

El problema del *software* malicioso

El núcleo de la molestia para la mayoría estaba dado en términos de una ideología de la seguridad que se ha vuelto habitual en los usuarios de computadoras, en general, y de internet, en particular. La importancia de esta cuestión en el desarrollo general de la

discusión nos obliga a hacer algunas breves precisiones al respecto.

A partir de los años ochenta, cuando las microcomputadoras empezaron a volverse objetos de consumo masivo, la seguridad informática (definida como el conjunto de “estándares, protocolos, métodos, reglas, herramientas y leyes concebidas para minimizar los posibles riesgos a la infraestructura o a la información” (Wikipedia, s. f.) se trasladó, como preocupación, desde las esferas corporativas y académicas a los escritorios de los usuarios domésticos. Las computadoras (y en general cualquier dispositivo programable) presentan una vulnerabilidad potencial hacia la introducción de *software* malicioso (o *malware*), del cual los virus informáticos son los ejemplares más conocidos y temidos. A fin de evitar una “infección”, los usuarios más experimentados se han acostumbrado a seguir algunas reglas y procedimientos de protección, entre los cuales se cuenta instalar en el equipo un *software* antivirus y actualizarlo con regularidad, utilizar un *firewall* (*software* que controla los accesos del equipo a la red) y no ejecutar programas de los que se desconozca su origen. Una conducta descuidada en estas cuestiones puede derivar en un equipo informático que reduzca sus prestaciones o incluso quede inutilizado. Más allá de los virus informáticos, existen otros tipos de *malware* perjudiciales en diferente grado: aquellos que buscan obtener información personal del usuario (por ejemplo, sus datos bancarios), aquellos que registran sin su consentimiento su actividad en internet para constituir bancos de datos (*spyware*) o aquellos que modifican el sistema para visualizar publicidad intrusiva (*adware* o *hijacking*). En consecuencia, la ma-

yoría de los usuarios comparte el temor y la animadversión respecto de estas amenazas.

Es este el contexto en el cual fue evaluada la modificación en el sistema de carga en ePubGratis. En concreto, el cambio consistía en la introducción de un sistema por el cual, al intentar la descarga de un archivo (en este caso, un libro), en realidad se descargaba un archivo ejecutable que instalaba por defecto un conjunto de *soft* de tipo publicitario, como paso previo a la obtención del libro. Este *soft* era Babylon Search, del que existen numerosas quejas en foros y blogs en internet.

Ahora podemos comprender la indignación de los editores cuando cayeron en la cuenta de que empezaban a ser copartícipes en la difusión de un *software* considerado perjudicial, o al menos extremadamente molesto.

El problema que le veo es que uno tiene que estar muy atento para que no se le instalen cosas que no quiere [...] O sea el sistema busca engañar a la gente por la confianza que le tiene al sitio, y eso va a ser contraproducente. La verdad que eso no me gusta nada de nada (Ariblack).

Amigo Elvys, creo que te dieron lo que podría llamarse un “caramelo envenenado”. Acaban de convertir a Epubgratis en un gran sitio difusor de malware para Windows (Horus01).

Pero yo, por principio y por prudencia, NUNCA ejecuto un exe para descargarme ALGO... y como yo, creo que mucha gente. Te garantizan que todo es seguro... quizás lo sea ahora, pero

¿y mañana? en cualquier momento pueden modificar el EXE y meterte cualquier troyano... (Chachin).

Aquí tenemos un primer valor comunitario que emergió en el conflicto: la oposición a contribuir a la difusión del *software* malicioso entre los usuarios y visitantes del sitio.

La propiedad robada

Algunos usuarios manifestaron su molestia por lo que consideraban una apropiación indebida e inconsulta de sus esfuerzos, manifestando cierta idea de “propiedad” interesante de analizar.

Recordemos que ePubGratis se desentendía de la propiedad intelectual de los libros que los editores agregaban a su catálogo. Convivían así libros en dominio público (o con licencias que permitían su distribución) con otros que poseían *copyright* vigente. De hecho, este era el meollo de los problemas a los que estaba sometido Elvys.

Es decir que en la mayoría de los casos el trabajo del editor suponía partir de un acto de apropiación de legalidad al menos dudosa. En la medida que el editor digitalizaba un libro impreso con *copyright* vigente —partía de una versión digitalizada por otros o incluso rompía la protección digital de uno distribuido de manera comercial en formato electrónico— se encontraba realizando un acto que las empresas editoriales y las sociedades de autores califican comúnmente como “piratería”, con el agregado de que el producto de ese acto no quedaba restringido al uso individual, sino que se distribuía en la web.

Aunque esta situación era asumida de modo más o menos explícito por todos los editores, en el conflicto emergió un sentido de propiedad respecto a las “contribuciones” que cada uno había realizado al catálogo de la comunidad. Nitsy planteaba, en la discusión acerca de si pasar al nuevo sistema o permanecer en el antiguo, qué había decidido respecto de “sus” aportes, a lo que Piolín.³⁹ acotó: “Nitsy, con todo respeto y si estoy equivocado discúlpame, me parece que ignoras de que subas ‘tus’ aportes como los subas: 1. Ya no son tuyos, son de la web y 2. Los editores jefe tienen la potestad de manipularlos y pueden migrarlos al nuevo sistema, si así lo deciden”.

La intervención de Piolín.³⁹ parece ser de tipo práctico, y no legal/moral: su comentario se centraba en que, más allá de lo que un editor en concreto haga, los editores jefe (administradores) tenían a su alcance los privilegios del sistema para realizar las modificaciones que decidieran. Sin embargo, la respuesta de Nitsy iba en otro sentido: “los aportes siguen siendo míos (no digo que no sean de la web, pero míos también)”.

Avanzada la discusión, un intercambio entre Smoit y Deucalion arrojó luz sobre las diferencias que existían respecto de este punto. Para el primero el cambio no se trataba sólo de una cuestión técnica, sino que implicaba una modificación de la filosofía de la página. Su preocupación estaba centrada en el lucro potencial que se generaba a partir del trabajo de los editores. Establecía una diferencia importante: “Si la novela X, del autor Y, va a generar dinero, lo justo es que se lo dé a quien lo escribió. Yo lo maqueto

gratis para ponerlo a la disposición de la comunidad, gratis. Porque me parece injusto el precio muchas veces, entre otras cosas. Eso me parece que está bien. Pero que yo, tú o Paquito el chocolatero lucren con el libro de Y, sea quien sea el autor, ahí no”.

La protesta se daba en términos explícitamente morales, a lo que se agregaba la convicción de que Elvys había realizado un acuerdo cuestionable desde esa perspectiva. Este planteamiento fue contestado por Deucalion, para quien “la propiedad de un bien intangible y no escaso, como las ideas o los ficheros informáticos, no existe (o mejor dicho, no debería existir)”. Ya sea por convicción explícita o de hecho, al copiar y modificar un eBook se sostiene esa premisa, argumentaba, y por lo tanto, “¿cómo voy a quejarme de que otros me hagan lo mismo? El que exista o no lucro no importa”.

Pero, a este respecto, Deucalion se encontraba en una posición minoritaria. Nitsy, Smoit y otros editores argumentaban que existe un tipo de “propiedad” más intangible, que aparece vulnerada cuando el proyecto viró hacia rumbos no consultados. EPUBym lo resumía así: “Cuando alguien utiliza ‘mío’ para referirse a un epub subido lo más probable es que se refiera a mío = mis horas de trabajo dedicadas de manera totalmente desinteresada para ofrecer un libro electrónico con un alto grado de calidad en su maquetación”.

Crisis de liderazgo

El origen de ePubGratis, como una iniciativa de tipo más bien personal que luego tuvo

éxito en la constitución de una comunidad y su desarrollo posterior, daba un rol central de liderazgo a su iniciador, Elvys. Ya hemos visto que esto también implicaba cierta vulnerabilidad técnica y legal, dado que era el responsable legal del sitio y —como único camino de salvaguarda ante las presiones que recibía— era el único sostén financiero. Esta situación era reconocida por los editores, que solían referirse a Elvys como el Jefe y reconocer que la web era “suya”:

Gracias Elvys, haber conocido la página y los miembros que la integran y se involucran ha sido de las mejores cosas que me están pasando este 2012!!! (Natg).

Elvys, siempre has tenido mi apoyo y agradecimiento por esta web [...] Esta web es hija tuya y sé que quieres lo mejor para ella, así como evitar problemas legales que muchos de nosotros ignoramos. Mi apoyo para ti (Ivicgto).

Este reconocimiento moral del rol central de Elvys refrendaba la centralidad efectiva que éste tenía: como poseedor del dominio y responsable legal y administrativo del sitio, poseía la decisión última sobre su destino y se había reservado los roles técnicos cruciales. En la medida que el sitio satisfacía los requerimientos de la mayoría de los usuarios, el poder de Elvys no era cuestionado y resultaba tácito. Pero cuando emergió un conflicto de intereses dicho poder fue cuestionado.

En el anuncio del cambio del sistema de descargas, Elvys había sido bastante escueto: “Vamos a hacer una prueba piloto para volver a la descarga directa apadrina-

dos por una empresa privada. Ellos se encargarán del hosting de la web y de mejorar el rendimiento”. Cuando empezaron a surgir las críticas, especificó que la prueba piloto sería de seis meses. Pero cuando las críticas se hicieron más virulentas, los editores decidieron no utilizar el nuevo sistema y solicitaron volver al anterior, Elvys dio algunos indicios que generaron cierta suspicacia: “Sé que este método no es del gusto de todos, pero por mi parte supone un GRAN DESCANSO”, dijo en una de sus últimas intervenciones. Y un rato después agregaría: “Sí, desde luego habrá quejas, con los cambios siempre las hay, pero ahora al menos el ‘muerto’ legal es de otro. Yo siento ser egoísta en ese tema pero empezaba a tenerme realmente preocupado”.

Estas declaraciones (hechas en la madrugada del sábado 28) llevaron a los editores a sospechar que lo sucedido estaba muy distante de un simple “cambio de sistema de descargas”. Carlos introdujo así la duda: “no alcanzo a ver la diferencia legal entre el antes y el ahora. El dueño del dominio de antes es el dueño del dominio de ahora ¿o no?”, duda que ya había atravesado la cabeza de otros: “Eso que acabas de decir es precisamente lo que a mí me ronda por la cabeza y me da espanto solo de pensarlo: de acuerdo en que Elvys es el dueño del dominio y que puede hacer lo que quiera con él, pero si esto es lo que ha ocurrido, apaga y vámonos, estamos bien jodidos”, le contestó Karpanta.

Ese mismo día, la comunidad arribaría al convencimiento de que Elvys había procedido al traspaso de la responsabilidad del sitio hacia una persona o empresa desconoci-

da, ya sea en forma no lucrativa o con alguna ganancia. En consecuencia, el “plazo de 6 meses” que se había anunciado resultaba falso. Este convencimiento abonó algunas tesis conspirativas, como la que explicitaba Sarah: “Hay quien dice (y no me parece una opinión desdeñable) que los que se hayan quedado con la administración de epubgratis.me solo buscan la forma de cargarse esta página, ya que estaba resultando imposible hacerlo por medios legales. Y quizás, de paso, pretendan ‘dar un escarmiento’ a los usuarios infectando sus sistemas operativos”.

La comunidad había perdido la confianza en quien fuera su líder, y quienes disponían de acceso a los recursos centrales del sitio web ya no eran identificados como personas de fiar. Emergió así una convicción relativa a que el sitio web y la comunidad no eran equivalentes, lo que dio pie al éxodo hacia otras playas de la web. “Yo entiendo que la página es administrada por Elvys, pero los editores hacemos que tenga vida. Si el 80% de los editores que estamos aquí no estamos de acuerdo con este paso que ha dado, entonces creo que se debería respetar nuestra opinión” (Gonzapko).

A modo de epílogo

Desalojados del sitio web original, los editores rebeldes después mostrarían una notable capacidad de organización y articulación, manteniendo las características desespacializadas y anónimas de la comunidad. Primero se agruparon apelando a una red social (Google+), en la que cada editor creó un perfil específico (en general, con el nombre de usuario utilizado en ePubGratis más las

iniciales EPG). Una vez reagrupados, pasarían a medios más privados de discusión: primero mediante un grupo de Google y más tarde en un foro provisional. En este foro los editores realizaron catarsis sobre la crisis vivida, intercambiaron opiniones, reafirmaron lealtades y decidieron modos de organización que recogían las experiencias anteriores.

En la actualidad, los editores migrantes constituyen una nueva comunidad, cuyo nombre es Proyecto Scriptorium, que mantiene un sitio que se atiene al objetivo inicial: la publicación de libros en formato ePub de calidad y de distribución gratuita, ahora con el nombre de “epublico” (www.epublico.org) y con un catálogo, a la fecha de redacción de este escrito, de más de veinte mil títulos. En su manifiesto, la comunidad declara:

En nuestra biblioteca encontrarás desde grandes clásicos de la literatura hasta best sellers, pasando por toda clase de volúmenes; descatalogados unos, prácticamente desconocidos otros. Nuestra comunidad se caracteriza por la búsqueda de la mayor calidad y compatibilidad posible en los libros, de forma que puedan disfrutarse en prácticamente todos los dispositivos. Además, los editores realizamos todo este trabajo sin pedir nada a cambio, y sin más deseos de recompensa que tu disfrute. Jamás con ánimo de lucro.

Además de esta última aclaración (heredera directa del conflicto que dio origen al proyecto actual), la comunidad se ha dado una forma de organización y gobierno mucho más democrática, a partir de la elección de

un consejo asesor de nueve miembros con un mandato de sólo un año.

Por su parte, ePubGratis nunca se recuperó de los golpes recibidos durante el conflicto. Los nuevos administradores lo mantuvieron durante un año, con una comunidad bastante más reducida, y apelando a la copia de libros publicados en otros sitios (incluyendo a epublico). Finalmente, en noviembre de 2013 el sitio se desactivó. En un blog especializado se hacían eco de la noticia y hacían este resumen:

[...] resulta que como nueva opción decidieron vender la página a una empresa (gritos de terror). Según he entendido, la susodicha empresa comenzó a hacer cambios, uno de los más importantes es que para descargarse un libro había que descargarse spyware. También te descarga un .exe que te intenta instalar malware y mil gilipolleces más. Como es evidente, los usuarios comenzaron a quejarse en los foros, así que la empresa los eliminó. Ante eso los editores (pena que no me hubiera enterado antes de esto porque hubiera corrido a quitar todos los libros que había editado con tanto amor al pirateo) cambiaron las portadas de los libros y pusieron anuncios de quejas. Después comenzaron a eliminar sus aportes (los ePub) de la página, así que también vetaron el acceso a los editores (Trampazo de libros, 2013).

Por unos meses, al acceder a epublico.me sólo se observaba la escueta leyenda “Estamos realizando tareas de mantenimiento”. En la actualidad, el sitio ha sido totalmente desactivado.

Conclusiones

Como hemos podido observar, la crisis atravesada por la comunidad pone en evidencia normas, valores éticos, formas de organización y atribuciones de los miembros que no necesariamente se revelan en momentos armónicos de la actividad del grupo (Latour, 2008, 2012).

La característica de esta comunidad, que podríamos enmarcar en la definición de “comunidades de interés inteligente” (Meirinhos y Osório, 2009) es su articulación alrededor de la concreción de un proyecto específico. Cada integrante es un editor amateur de libros electrónicos, la sumatoria de aportes genera una enorme y gratuita biblioteca de ejemplares en formato ePub.

Las afiliaciones de los miembros son voluntarias, temporales y tácitas (Jenkins, 2008, 2009), pero este carácter de baja institucionalidad es lo que facilita que la crisis ponga en cuestión el tipo de poder que ejerce el administrador del sitio y la voluntad de muchos de sus miembros de seguir formando parte de un proyecto común. Y es justamente en el proceso de discusión y deliberación donde se objetivan varias cuestiones.

En primer término, la negativa a distribuir *malware* y la posibilidad de que la actividad de la comunidad se asocie a un lucro comercial son los ejes que disparan la crisis. Estos principios éticos no resultan idiosincráticos del caso analizado; al contrario, son compartidos por muchas otras comunidades, muy diferentes en otros aspectos, y derivan de los principios fundantes de la ética *hacker* (Castells, 2009; Contreras, 2004; Himanen, 2002). Es justamente en el proceso de resquebrajamiento de la cohesión de la comunidad cuando se hacen visibles al explicitarse la controversia sobre su validez y fundamento.

En segundo lugar, en el estudio de este caso encontramos una idea de “propiedad” que connota el conjunto de problemáticas ligadas a los bienes intangibles, los marcos legales y los hábitos de los usuarios en entornos digitalizados (Becerra, 2015; Bianchi y Sandoval, 2014; Lessing, 2005). La controversia evidencia que las contribuciones (en este caso, la maquetación de cada libro), aunque son puestas a disposición de la comunidad sin que medie algún tipo de retribución monetaria, en última instancia son sentidas como propias por el grupo disidente de editores (y podríamos suponer que también por la generalidad de los editores), que reclamaron el derecho de retirar “sus” contribuciones en el desarrollo del conflicto.

La discusión sobre el sentido que los miembros dan a su actividad en el sitio los obligó a explicitar cuestiones que se encontraban subyacentes a las motivaciones originarias del proyecto (y a muchos otros similares): la defensa de la circulación de contenidos en forma gratuita, la reticencia y el rechazo a las industrias de intermediación cultural, la

adhesión a un ideal de amor al conocimiento y al arte, el cuestionamiento a los derechos privativos sobre producciones intelectuales y el alineamiento general con los principios de la cultura libre. Como afirman con este espíritu, en su manifiesto, Smiers y Van Schijndel: “se debería acabar con los actuales mecanismos de control cultural. Deberíamos librarnos del *copyright* y restringir las empresas culturales de tamaño excesivo y con un desmesurado poder en el mercado cultural. No se debería conceder el derecho a controlar el mercado cultural a nadie, ninguna empresa y de ninguna forma” (2008, p. 10).

Es que a la par de motivaciones egocéntricas tales como la obtención del prestigio (que también es un subtexto del conflicto aquí analizado, perceptible en las manifestaciones que algunos editores realizan acerca del volumen de sus contribuciones y a las horas invertidas en la comunidad como méritos suficientes para habilitar su derecho a la indignación y el deseno), surgen posicionamientos ético-ideológicos, la posibilidad de socializar, el aprendizaje y el amor a la resolución estética como motores de participación (Rheingold, 2004; Wolf y Miranda, 2011). Dado el carácter voluntario de la afiliación, la motivación resulta crucial para el sostenimiento, desarrollo y supervivencia de las comunidades *on line*: “Uno de los factores críticos que determinan el éxito de una comunidad virtual es la motivación de sus miembros para participar activamente en las actividades comunitarias vinculadas a compartir conocimientos” (Ardichvili, 2008, p. 543).

Finalmente, es la legitimidad del poder del administrador/líder la que se pone en duda cuando avanza sobre esa propiedad, intangible pero sentida por los editores, traicionando los principios éticos tácitos de la comunidad y apelando —en la administración del conflicto— a sanciones y restricciones de modo verticalista que sólo acrecentaron el descontento y la rebelión. Se evidenciaron así los límites en el grado de control que los integrantes de la comunidad poseían respecto al gobierno del sitio, límites que se derivaban de la informalidad de origen, potenciada a su vez por las características de las plataformas técnicas en uso. La nueva comunidad parece haber aprendido de esta experiencia, al menos en lo que hace a la explicitación de sus reglas y al intento de alcanzar una organización de tipo democrático.

En definitiva, la crisis y bifurcación de ePubGratis nos dio la posibilidad de asistir, en tiempo real, a discusiones donde se explicitaron reglas tácitas, motivaciones, ideologías e intereses que finalmente implicaron fuertes cuestionamientos hacia aquella comunidad y un conflicto que derivó, a la larga, en la aparición de una nueva forma organizativa (heredera en gran parte de la vieja) y en la muerte del proyecto original.

Creemos que esta posibilidad ha constituido un verdadero privilegio, dado que a medida que el trabajo de las comunidades logra estabilidad, las reglas tienden a reificarse y volverse coercitivas —sobre todo para los aspirantes nuevos a integrar la comunidad— y

de hecho se vuelven más difícilmente inteligibles para el analista (y para los mismos miembros). Después de todo, y como afirma Du Val Smith (2003) el conflicto posee una vertiente estructuradora, potenciando el cambio y promoviendo niveles altos de implicación, de justificación de la acción y de la elección de medios sociales y técnicos para la pervivencia del grupo.

Bibliografía

- ARDÉVOL, E.; Bertrán, M.; Callén, B., y Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: La observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital. Revista del Pensamiento e Investigación Social*, 3 (primavera), 72-92.
- ARDICHVILI, A. (2008). Learning and knowledge sharing in virtual communities of practice: Motivators, barriers, and enablers. *Advances in Developing Human Resources*, 10, 541-554. doi: 10.1177/1523422308319536.
- BECERRA, M. (2015). *De la concentración a la convergencia: Políticas de medios en Argentina y América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- BIANCHI, M. P. (2014a). La práctica de la comunicación cooperativa descentralizada: Reciprocidad y poder en el ámbito de las comunidades virtuales. En M. P. Bianchi y L. R. Sandoval (eds.). *Habitar la red: Comunicación, cultura y educación en entornos tecnológicos enriquecidos*. Comodoro Rivadavia, Argentina: EDUPA.
- BIANCHI, M. P. (2014b). Prácticas en una comunidad colaborativa virtual: Condiciones de posibilidad para la cooperación, aprendizajes y sociabilidad. *Razón y Palabra*, 87 (julio-septiembre). Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N87/V87/24_Bianchi_V87.pdf
- BIANCHI, M. P., y Sandoval, L. R. (eds.) (2014). *Habitar la red: Comunicación, cultura y educación en entornos tecnológicos enriquecidos*. Comodoro Rivadavia, Argentina: EDUPA.
- BIJKER, W. E. (1997). *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs: Toward a Theory of Sociotechnical Change*. Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos: MIT Press.
- CABELLO, R. (ed.) (2013). *Migraciones digitales: Comunicación, educación y tecnologías digitales interactivas*. Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- CASTELLS, M. (2009). *La sociedad red: Una visión global*. Madrid, España: Alianza.
- CONTRERAS, P. (2004). *Me llamo Kohfam. Identidad hacker: Una aproximación antropológica*. Barcelona, España: Gedisa.
- DU VAL SMITH, A. (2003). Los problemas de la resolución de conflictos en las comunidades virtuales. En M. A. Smith y P. Kollock (eds.). *Comunidades en el ciberespacio*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- GROS SALVAT, B. (2008). *Aprendizajes, conexiones y artefactos: La producción colaborativa del conocimiento*. Barcelona, España: Gedisa.

- HIMANEN, P. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona, España: Destino. Recuperado de <http://eprints.rclis.org/bitstream/10760/12851/1/pekka.pdf>
- HINE, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- JENKINS, H. (2008). *Convergence culture: La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona, España: Paidós.
- JENKINS, H. (2009). *Fans, blogueros y videojuegos*. Barcelona, España: Paidós.
- LA RAZÓN.ES (9 de octubre de 2011). CGPJ: La Ley Sinde solo puede aplicarse a páginas con ánimo de lucro. Recuperado de http://www.larazon.es/historico/1665-cgpj-la-ley-sinde-solo-puede-aplicarse-a-paginas-con-animo-de-lucro-GLLA_RAZON_402989#.Ttt1XKpWvmFGo3S
- LATOUR, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- LATOUR, B. (2012). *Cogitamus: Seis cartas sobre las humanidades científicas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- LESSING, L. (2005). *Cultura libre: Cómo los grandes medios están usando la tecnología y las leyes para encerrar la cultura y controlar la creatividad*. Santiago de Chile, Chile: Derechos Digitales.
- LEVY, P. (2004). *Inteligencia colectiva: Por una antropología del ciberespacio*. Washington D. C., Estados Unidos: Organización Panamericana de la Salud.
- MEIRINHOS, M., y Osório, A. (2009). Las comunidades virtuales de aprendizaje: El papel central de la colaboración. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 35 (julio), 45-60.
- MORENO ACOSTA, A. M. (2014). Derivas de un neófito: Preguntas y posibles metáforas en torno a la etnografía virtual. En M. P. Bianchi y L. R. Sandoval (eds.). *Habitar la red: Comunicación, cultura y educación en entornos tecnológicos enriquecidos*. Comodoro Rivadavia, Argentina: EDUPA.
- OSTROM, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes: La evolución de las instituciones de acción colectiva*. Cuernavaca, Morelos, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica.

- PISCITELLI, A. (2009). *Nativos digitales: Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Buenos Aires, Argentina: Santillana.
- RAYMOND, E. S. (1997). La Catedral y el Bazar. Recuperado de <http://biblioweb.sindominio.net/telematica/catedral.html>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014). Maqueta. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=OKOIM7g>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014). Maquetar. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=OKP4ePo>
- RHEINGOLD, H. (2004). *Multitudes inteligentes: La próxima revolución social*. Barcelona, España: Gedisa.
- SANDOVAL, L. R. (2011a). Sitios web contrainformativos (o de cómo la tecnología reactualiza viejas discusiones). *Oficios Terrestres. Revista Electrónica sobre Ciencias Sociales desde la Comunicación y la Cultura*, 26(1). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/156/1023>
- SANDOVAL, L. R. (2011b). Tecnología, consumo y política: Apuntes teóricos. En M. P. Bianchi y L. R. Sandoval (eds.). *Actas de las Jornadas Patagónicas de Estudios Sociales sobre Internet y Tecnologías de Comunicación*. Comodoro Rivadavia, Argentina: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- SCOLARI, C. (2008). *Hipermediaciones: Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona, España: Gedisa.

SIBILIA, P. (2012). *¿Redes o paredes? La escuela en tiempos de dispersión*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Fresca.

SMIERS, J., y Van Schijndel, M. (2008). *Imagine... No copyright*. Barcelona, España: Gedisa.

TRAMPERO DE LIBROS (2013). Epub gratis me ha cerrado. Recuperado de <http://tramperodelibros.blogspot.com/2013/11/epubgratisme-ha-cerrado.html>

WIKIPEDIA. LA ENCICLOPEDIA LIBRE (s. f.). Seguridad informática. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Seguridad_informática

WIKIPEDIA. LA ENCICLOPEDIA LIBRE (2006). Maquetación. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Maquetación_%28edición%29

WOLF, G., y Miranda, A. (eds.) (2011). *Construcción colaborativa del conocimiento*. Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.

Fecha de recepción: diciembre 13 de 2015.

Fecha de aprobación: abril 21 de 2016.